

celestial; aquella alegría para que produce en las almas santas el día del nacimiento del Salvador. Confiesa hoy; asiste, si puedes, á las primeras visperas de la Natividad, y pasa la mayor parte del día en oracion, ó en el ejercicio de otras buenas obras; y díte á tí mismo muchas veces: *Crastina erit vobis salus*: mañana debe ser para mí un día de gracia y de salvacion.

2. Ninguna cosa es mas santa, ninguna debe ser mas saludable que la solemnidad de esta noche; se puede decir que el Salvador derrama á manos llenas sus gracias en aquella dichosa hora, que es propiamente la hora primordial de la salvacion. Por eso el enemigo de la salvacion hace todos sus esfuerzos para que nos sea inútil, excitándonos á la disipacion, y valiéndose de otros mil artificios perniciosos. Nunca se ven mas irreverencias en los templos ni mas inmodestias. Evita esta desgracia. Nunca estés en la iglesia con mas respeto y reverencia que esta noche; inspira esto mismo á tus hijos y domésticos. Comulga hoy. Conviene que el Salvador venga á nacer en tu alma á la misma hora que nació en Belen. Guárdate de profanar un tiempo tan santo con esas comilonas que el enemigo de Jesucristo y de la salvacion ha introducido entre los cristianos por un abuso en cierto modo sacrilego. Con este género de disoluciones y de impiedades ha querido el demonio hacernos inútil, y aun pernicioso, el tiempo mas saludable y mas santo de todo el año.



LA NATIVIDAD

DE N. S. JESUCRISTO.

DIA VEINTE Y CINCO.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

QUE VULGARMENTE SE LLAMA

LA PASCUA DE NAVIDAD.

El año de la creación del mundo, cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra, 5199; después del diluvio 2957; del nacimiento de Abraham 2015; de la salida de los israelitas de Egipto bajo su caudillo Moisés 1510; desde que David fué ungido y consagrado por rey 1032; la semana 65, según la profecía de Daniel; en la olimpiada 194; el año de la fundación de Roma 752; el año 42 del imperio de Octaviano Augusto; gozando todo el universo de una profunda paz, en la sexta edad del mundo, Jesucristo, Dios eterno, é hijo del Eterno Padre, queriendo santificar el mundo con su santo advenimiento, habiendo sido concebido por obra del Espíritu Santo, y habiéndose pasado nueve meses después de su concepción, nace en Belén, ciudad de Judá, de la gloriosa virgen María. Hoy es este día tan solemne en el mundo, en el cual se celebra la natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

De este modo anuncia la Iglesia hoy á todos los fieles el día célebre del nacimiento del Salvador del mundo; día tan deseado, por tanto tiempo esperado, pedido con tantas instancias por todos los patriarcas y profetas, y por todos los que esperaban la redención de Israel; y este es el nacimiento dichoso, cuya historia vamos á dar.

No se había visto en el mundo una paz mas uni-

versal que la que entonces reinaba. Aprovechándose el emperador Augusto de esta tranquilidad general, le picó la curiosidad de saber el número de las fuerzas del imperio, haciendo para ello un empadronamiento exacto de todos sus súbditos. Cirino tuvo la comision de hacer el de la Siria, de la Palestina y de la Judea, y para facilitar la ejecucion ordenó que cada uno se empadronara y diera su nombre en la ciudad de donde era originaria su familia.

Luego que se publicó el edicto del emperador, Jose partió de Nazareth, pequeña ciudad de Galilea, donde tenia su domicilio, y fué á Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa y familia de David, para hacerse alistar con María su esposa, que estaba cercana al parto. Belen no era entonces sino un lugar ó una aldea de la tribu de Judá, á dos leguas de Jerusalem. No fué poco trabajo para la santísima Virgen y para san José tener que hacer cuatro dias de camino para ir desde la baja Galilea hasta Belen, primera residencia de la familia de David, de la que traian su origen uno y otro. Pero como entrambos estaban perfectamente instruidos del misterio, y sabian que el Mesías, segun la profecia de Miqueas, debía nacer en Belen, sufrieron con gusto las incomodidades del viaje.

Habiendo llegado á Belen, fueron mal recibidos; no se tuvo el menor respeto ni á su calidad, ni al preñado de la santísima Virgen. La pobreza, que se manifestaba bastante en todo su equipaje, no atrajo sobre ellos sino el desprecio y el abandono: estando las posadas llenas de gente por el concurso extraordinario que habia acudido de todas partes, y empezando á anochecer, María y José, las dos personas mas santas y mas respetables del universo, á quienes todos los hombres debian rendir homenaje, se vieron obligados á retirarse á una especie de establo ó cueva

que estaba fuera del pueblo, y donde á la sazón se hallaba un buey y un jumento; habiéndolo dispuesto así la Providencia divina en cumplimiento de las profecias de Habacuc y de Isaías.

Una posada tan humilde no dejó de contristar á la Madre de Dios y á san José; pero le convenia á aquel que venia á enseñar la humildad á los hombres, y cuya grandeza y majestad son independientes de toda exterioridad. No ignorando la santísima Virgen la hora en que el Salvador debía nacer, pasó con san José todo el tiempo que precedió á este nacimiento en una dulce y amorosa contemplacion del misterio que iba á cumplirse. A media noche, sintiendo que el término habia ya llegado, parió sin dolor y sin lesion alguna de su pureza virginal á su Hijo primogénito, que fué asimismo su único Hijo, al cual adoró postrada en tierra con aquellos transportes de amor, de admiracion y de respeto de que solo Dios puede conocer el ardor, el precio y la medida; tomándole despues en sus brazos, le envolvió en los pañales que habia llevado, y le recostó en el pesebre donde se echaba de comer á las bestias. Esta fué la cuna que escogió Jesucristo para empezar á confundir nuestro orgullo, y enseñarnos á menospreciar la grandeza, las comodidades y todos los falsos bienes de la tierra. Fácilmente se deja comprender la impresion que haria en san José la vista de este divino Salvador, quien por una predileccion particular le habia escogido para que hiciera las veces de padre consigo. ¡ Cuáles serian sus actos de adoracion, de amor y de humillacion á los piés de un Dios hecho niño! ; á los piés del Verbo encarnado, Hijo único de Dios vivo, igual en todo á su Padre! Aquel vil establo, aquella pobre cueva vino á ser entonces el lugar mas respetable del universo, y la imágen, por decirlo así, mas parecida de la celestial Jerusalem. Ningun ángel dejó de venir á adorarle en

este lugar : no hubo uno que al primer momento que este divino niño vió la luz , no se diese prisa para venir á rendirle sus homenajes. Aunque ya se los habian rendido en el primer momento de su concepcion , los reiteraron esta segunda vez que entró en el mundo : *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ*, dice san Pablo (1), *dicit : Et adorent eum omnes angeli Dei.*

¡Qué fondo de reflexiones , buen Dios, no nos presentan todas las circunstancias de este maravilloso nacimiento ! La santísima Virgen busca una posada en la aldea de Belen ; pero el gran concurso de gentes que llegan á toda hora hace que no la encuentre ; resérvanse los alojamientos para mas ricos huéspedes. La santísima Virgen y san José quizá hubieran tenido con que pagar un pobre rincón , pues le buscaban para alojarse ; pero sin duda en Belen no había lugar bastante pobre para Jesucristo. Era menester una cueva , un corral , un establo para recoger y albergar á las dos personas mas dignas , mas amadas de Dios , pero despididas de todo el mundo y menospreciadas en todas partes. ¡ O Salvador mio , y cómo empiezas con tiempo á reprobarnos y confundir la soberbia del mundo ! ¿ Quién se imaginaria que el supremo Señor del universo había de nacer en un lugar tan vil y despreciable ? ¿ qué espectáculo mas asombroso ! Un Dios niño y este niño Dios , para quien el cielo no tiene cosa que sea bastante magnífica , y que tiene su trono sobre las estrellas , está reclinado en un pesebre , es fomentado con el vaho y aliento de dos animales , está expuesto á todas las inclemencias del viento , mientras que tantos reyes , que son sus súbditos , nacen en palacios magníficos , y en la abundancia de todo. *Ubi aula regia*, exclama san Bernardo, *ubi thronus, ubi curiæ regalis frequentia?* ¿ Dónde está el palacio de

(1) Heb. 1.

este rey recién nacido ? ¿ donde está su trono , dónde los oficiales de su numerosa corte ? *Nunquid aula est stabulum, thronus præsepium, et totius aulæ frequentia Joseph et Maria?* Su palacio es el establo , su trono es el pesebre ; María y José componen toda su corte. ¿ Quieres saber , dice san Agustin , quién es el que ha nacido de esta suerte ? Yo te lo diré : « Es el Verbo del Padre Eterno , el criador del mundo , la luz del cielo , la fuente de la paz y de la bienaventuranza eterna , la salud del linaje humano , el que vuelve al camino á los que se extravían ; en fin , el que es toda la alegría y la esperanza de los justos. »

Sin embargo , aunque el Hijo de Dios quiso nacer en la oscuridad de un establo , no dejó de manifestar su nacimiento á los judíos y á los gentiles. Los ángeles le anuncian á los pastores , y una estrella milagrosa á los reyes magos. Unos pastores velaban en los campos vecinos , guardando sus ganados ; porque , siendo el invierno templado y tardío en Judea , podia muy bien mantenerse el ganado en el campo por la noche en este tiempo. Se les apareció un ángel mas resplandeciente que el sol ; al principio quedaron deslumbrados y llenos de temor ; pero el mismo ángel que les habia causado el temor los serenó , diciéndoles : No temais , porque vengo á traeros la nueva mas alegre que se puede imaginar , y que vosotros jamás podríais esperar ; la que debe ser para vosotros y para todo el pueblo motivo de un extremado gozo : *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo.* Acaba de nacer un Salvador en Belen , en un pueblo que vosotros llamais ciudad de David , el cual es el Mesias , el Salvador de las almas , vuestro Señor y vuestro Dios ; le hallaréis allí envuelto en pañales , y reclinado muy pobremente en el pesebre de un establo ; estas son las señales que os doy para conocerle , y convenceros de la verdad de lo que os digo.

Apenas el ángel hubo acabado de hablar, cuando á una multitud de espíritus celestiales se oyó cantar las alabanzas de su Señor y su Dios: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos*, decian, *y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad y de corazon recto*. El Salvador que acaba de nacer trae y procura infundir la una y la otra.

Advertid, dicen los santos padres, que Dios no hace anunciar el nacimiento de su Hijo á los sabios ni á los ricos de Belen; porque la soberbia, la avaricia, el placer son grandes embarazos para ir á adorar á un Dios pobre, humilde y entre penas. Los primeros á quienes es anunciado Jesucristo son los pastores, hombres pobres, humildes, trabajadores; porque son los mas capaces de entrar por medio de la sencillez en los misterios de la religion. Pero ¿qué señales les dan á estas pobres gentes de la divinidad de este niño, y de la verdad del Mesías? Los pañales en que está envuelto, el pesebre donde está reclinado y el establo. ¿Son estas las señales por las que se ha de venir en conocimiento de la suprema majestad de un Dios? No por cierto; pero con estas señales de pobreza y de anonadamiento se viene en conocimiento de un Dios Salvador, que viene á librar á los hombres de la esclavitud del pecado y de la tiranía de las pasiones. Pero ¿qué gloria la que le resulta á Dios de este nacimiento! La encarnacion es la obra grande de Dios; todas las divinas perfecciones, el poder, la sabiduría, la bondad, la justicia, la misericordia resplandecen en ella de un modo el mas excelente. Jesucristo viene á reconciliar el mundo con su Padre, á destruir el pecado, á domar al demonio, á sujetar la carne al espíritu, á unir las voluntades de los hombres entre sí y con la de Dios. Con razon, pues, se anuncia hoy la paz á aquellos que fueren dóciles á la doctrina y á las gracias del Salvador.

Los pastores no desprecian el aviso que han recibido del cielo; antes bien, exhortándose los unos á los otros á ir á ver estas maravillas, parten al punto, llegan á Belen poco despues de media noche, y habiendo encontrado desde luego el establo, entran en él penetrados de una unción extraordinaria de la gracia que derramaba interiormente en sus almas aquel divino Salvador; se postran á sus piés, le adoran como á su Salvador y su Dios, y habiendo hecho sus cumplidos con la santísima Virgen y con san José, se vuelven á sus hatos llenos de un gozo indecible; no cesan de glorificar al Señor por todas las cosas que han visto y oido, y las cuentan con su natural sencillez á cuantos encuentran. Todos los que los oyeron, dice el Evangelio, quedaron atónitos de las cosas que supieron y aprendieron de la boca de los pastores.

« ¡O amor inefable! exclama aquí san Agustín. ¡O caridad incomprendible cuyo precio somos incapaces de conocer! ¿Quién se hubiera atrevido jamás á imaginar que aquel que está en el seno del Padre desde la eternidad, habia de nacer de una mujer en tiempo por nuestro amor? ¿qué honra y qué gloria la tuya, ó hombre, añade el mismo padre, el que un Dios se haya dignado hacerse tu hermano! » Quiso nacer así, dice san Crisólogo, porque así quiso ser amado. En el nacimiento de Jesucristo, dice san Bernardo, el pesebre nos grita altamente que debemos hacer penitencia; el establo, las lágrimas, los pobres pañales nos predicán la misma virtud. Todo predica en el nacimiento del Salvador, todo es instruccion, todo leccion, y todo nos dice que en cualquiera condicion que hayamos nacido, en cualquiera estado que vivamos, sea vil ó eminente el puesto que ocupemos en el mundo, es necesario que nuestro corazon esté desprendido de los bienes y de

los placeres de esta vida : es necesario que seamos humildes, penitentes, mortificados, si queremos que el nacimiento del Salvador nos sea útil, si queremos tener parte en la redencion.

La fiesta de la Natividad del Salvador, que ha sido en todos tiempos de las mas solemnes de la Iglesia; el adviento que la precede, y que por muchos siglos fué un tiempo de ayuno, como lo es aun ahora para muchas comunidades religiosas; las oraciones y la solemnidad de los ocho dias últimos de adviento, las tres misas que cada sacerdote dice en este dia, todo esto denota la celebridad de la fiesta. En todos tiempos se ha celebrado el dia del nacimiento de los príncipes en todas las cortes y en todos los pueblos. El dia feliz del nacimiento del Salvador del mundo ¿podia celebrarse menos entre todos los fieles? Esta consideracion ha hecho que la Iglesia, viéndose precisada á prohibir todas las vigiliass que estaban en uso, haya dejado la de Navidad á causa de la celebridad del dia. La tradicion desde los apóstoles hasta nosotros ha fijado siempre la célebre época de este nacimiento al dia 25 de diciembre, y la Iglesia ha querido contar el año de la redencion por el dia de Navidad, y sobre este cálculo ha arreglado sus officios, como se ve en todo el orden de su liturgia y en los antiguos martirologios, fijando el punto del principio del año eclesiástico al punto del nacimiento del Salvador del mundo.

Por lo que mira á las tres misas que dice cada sacerdote en este dia, este uso estaba ya establecido en la Iglesia en tiempo del papa san Gregorio, hácia el año de 600; pues advierte este santo doctor que el tiempo que se emplea en decirlas, debia abreviar en este dia el tiempo de la predicacion. El sentido místico de las tres misas en la celebridad de este dia ha dado motivo para buscar diferentes razones de este rito ex-

traordinario. Unos han creído que era para honrar particularmente á las tres personas de la santísima y adorable Trinidad, que, tenían tanta parte en este misterio. Otros creen que, como el Salvador nació á media noche, la Iglesia ha querido honrar este tiempo con una misa solemne. Como los pastores llegaron un poco antes del dia, la Iglesia ha querido santificar esta primera manifestacion del Salvador con otra misa; y la tercera es la que se dice solemnemente cuando se junta el pueblo para celebrar las grandes solemnidades. Otros han pensado que la misa de la media noche era para honrar el nacimiento temporal del Salvador; la que se dice al amanecer, para honrar el tiempo de la resurreccion; y la tercera, que se dice solemnemente cerca del mediodía, era en honra de su nacimiento eterno en el seno del Padre.

Por lo que mira á la cueva sagrada donde quiso nacer el Salvador, ha estado siempre en gran veneracion. Es verdad que el emperador Adriano hizo en odio de los cristianos edificar encima un templo dedicado á Adonis, esperando abolir con esta sacrilega profanacion la memoria de un lugar tan respetable; pero no impidió el que los mismos paganos mirasen este santo lugar con respeto, y dijesen siempre : Este es el lugar donde el Dios de los cristianos quiso nacer. Pero habiendo cesado las persecuciones, se demolió el templo de los paganos, y se edificó en su lugar una iglesia magnífica, forrada de planchas de plata, las paredes embutidas de mármol, y la cueva enriquecida á proporcion. Se edificaron muchos monasterios al rededor; y lo que la hizo todavía mas célebre, fué que san Jerónimo la escogió para su morada. El pesebre santificado con el contacto del Salvador fué llevado despues á Roma, donde se conserva con mucha veneracion en la célebre iglesia de Santa María la Mayor, que por esto se llama Santa María *ad præsepe*.

Los preciosos pañales en que el Salvador fué envuelto eran una reliquia demasiado preciosa para que no se conservaran. Primero fueron llevados á Constantinopla, donde se fabricó una magnífica iglesia para guardarlos con mas decencia, hasta que el emperador Balduino II los regaló á san Luis, rey de Francia, quien los colocó en la Santa Capilla de Paris, donde están en gran veneracion, y se guarda el instrumento auténtico de la donacion, escrito en el mes de junio de 1247, y todavía se leen en la caja ó navicilla estas palabras : *Pannos infantiae Salvatoris, quibus in cunabulis fuit involutus* : los pañales de la niñez del Salvador en que fué envuelto en la cuna.

MARTIROLOGIO ROMANO.

Despues de la creacion del mundo, cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra, hasta el diluvio, el año mil quinientos noventa y nueve; despues del diluvio, el año dos mil novecientos cincuenta y siete; desde el nacimiento de Abraham, el año dos mil y quince; desde Moisés y la salida del pueblo de Israel de Egipto, el año mil quinientos y diez; desde que David fué consagrado por rey, el año mil treinta y dos; la sexagésima quinta semana, segun la profecia de Daniel; la centésima nonagésima cuarta olimpiada; el año setecientos cincuenta y dos de la fundacion de Roma; el año cuarenta y dos del imperio de Octaviano Augusto; estando en paz toda la tierra, á la sexta edad del mundo, Jesucristo, Dios eterno é hijo del eterno Padre, queriendo santificar al mundo con su piadoso advenimiento, habiendo sido concebido por el Espíritu Santo, y habiendo trascurrido nueve meses desde su concepcion, habiéndose hecho hombre, nace de la Virgen María en Belen de Judá.

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo segun la carne.

El mismo dia, la fiesta de santa Anastasia, que en tiempo de Diocleciano fué primeramente puesta en una horrorosa y dura cárcel por su marido Publio, donde sin embargo fué en gran manera consolada y alentada por Crisógono, confesor de Jesucristo. Luego mortificada con una larga detencion por órden de Floro, prefecto de la Iliria, fué al fin atada á unas estacas, extendidos los piés y las manos, y encendieron fuego en torno de ella. Consumó su martirio en la isla de Palmaruola, adonde habia sido deportada con doscientos hombres y setenta mujeres, los cuales todos llegaron al martirio por diferentes géneros de suplicios.

En Roma en el cementerio de Aproniano, santa Eugenia, virgen, que en tiempo del emperador Galiano, despues de haber dado muchos ejemplos de virtud, y haber reunido para el servicio de Jesucristo coros de religiosas virgenes; despues de haber combatido mucho tiempo bajo Nicecio, prefecto de la ciudad, recibió una cuchillada que le traspasó la garganta.

En Nicomedia, el suplicio de muchos miles de mártires, que se habian reunido el dia de Navidad para asistir á los santos misterios. El emperador Diocleciano mandó cerrar las puertas de la iglesia, y encender lumbre al rededor, y despues poner un pebete con incienso delante de las puertas: entonces hizo que un heraldo gritase en voz muy alta, que los que quisiesen librarse del incendio, saliesen fuera y quemasen incienso en honor de Júpiter. Y como todos respondieron á voz en grito que querian mas morir por Jesucristo, fué encendido el fuego, y fueron quemados, mereciendo así nacer para el cielo el mismo dia que Jesucristo se dignó nacer en la tierra para la salvacion del mundo.

En Barcelona en España, la fiesta de san Pedro Nolasco, confesor, fundador del orden de Nuestra

Señora de la Merced de la Redencion de cautivos, esclarecido en virtudes y milagros, cuya fiesta se celebra el dia 31 de enero por órden de Alejandro VII.

En Tolosa, san Honorato, obispo.

Cerca de Elna en el Rosellon, san Flamiliano, mártir.

En San Satur en el Berri, san Romblo, confesor.

Este mismo dia, el venerable Pedro Mauricio de Mont-Boissier, abad de Cluni, célebre por sus obras.

Igualmente en Tolosa, el venerable Fulco de Marsella, obispo de Tolosa.

Cerca de Oxirincó en Egipto, los santos mártires de Acnimo.

Las tres misas de este dia son del misterio.

La oracion de la misa del Gallo, á media noche, es la siguiente.

Deus, qui hanc sacratissimam noctem veri luminis fecisti illustratione clarescere; da, quæsumus, ut ejus lucis mysteria in terra cognovimus, ejus quoque gaudiis in celo perfruamur. Qui tecum vivit et regnat in unitate...

O Dios, que habeis iluminado esta noche con el resplandor de la verdadera luz; hacednos la gracia de que, habiendo conocido en la tierra los misterios de esta luz, gocemos tambien en el cielo la alegría eterna de aquel que siendo Dios vive y reina con vos...

La oracion de la segunda misa es la siguiente.

Da nobis, quæsumus, omnipotens Deus; ut qui nova incarnati Verbi tui luce perfundimur, hoc in nostro splendat opere; quod per fidem fulget in mente. Per eundem Dominum nostrum...

O Dios omnipotente, concedenos que así como somos ilustrados con la nueva luz de vuestro Verbo encarnado, así hagamos resplandecer en nuestras obras las luces con que la fe alumbró nuestro entendimiento. Por el mismo Jesucristo...

La oracion de la tercera misa es la siguiente.

Concede, quæsumus, omnipotens Deus, ut nos Unigeniti tui nova per carnem nativitas liberet, quos sub peccati jugo vetustæ servitutis tenet. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum...

Haced, ó Dios omnipotente, que el nuevo nacimiento de vuestro único Hijo, que se vistió de nuestra carne, nos liberte á los que hace mucho tiempo que gemimos bajo la esclavitud del pecado. Por el mismo Jesucristo...

La epistola es del cap. 2 del apóstol san Pablo á Tito.

Charissime: Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, et sæcularia desideria, sobriè, et justè, et piè vivamus in hoc sæculo, expectantes beatam spem, et adventum gloriæ magni Dei, et Salvatoris nostri Jesu Christi, qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Hæc loquere, et exhortare in Christo Jesu Domino nostro.

Carísimo: La gracia de Dios nuestro Salvador se manifestó á todos los hombres, enseñándonos, para que renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo con templanza, con justicia y con piedad, aguardando la bienaventurada esperanza y la venida de la gloria del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo digno de él, zeloso de las buenas obras. Esto has de hablar y persuadir en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« Tito era gentil de nacimiento, y acompañó á san Pablo luego que fué convertido por él; por esto le llama el Apóstol su hijo. San Jerónimo cree que, habiendo sido llamado muy jóven á la fe, guardó continencia toda su vida, y murió virgen. El Apóstol le consagró obispo de Creta, y le escribió esta carta desde Nicópolis hácia el año 64 de Jesucristo. »